

“LAS HUMANIDADES EN EL S.XXI”

Toledo, 8 de febrero de 2008

**Antonio Alvar
Catedrático de Filología Latina
Universidad de Alcalá de Henares**

En un contexto educativo en el que priman, fundamentalmente, dos grandes áreas: la Economía y la Tecnología, donde se da importancia primordial a enseñanzas de tipo instrumental para adaptar la formación de nuestros jóvenes a las demandas del mercado de trabajo, y en el que todavía la vieja polémica entre “Ciencias” y “Letras” continúa instalada en nuestra sociedad, hablar de Humanidades en el s.XXI significa hablar de todo aquello que concierne directamente al ser humano, en general, y, muy en particular, al hombre como creador de cultura y como sujeto de sentimientos.

Nos encontramos en una sociedad en la que se han abandonado los valores tradicionales que, de algún modo, parecían reservados a las Humanidades (a las Letras) y los hemos sustituido por un culto desmesurado y tiránico al dinero, a la utilidad inmediata y al consumismo exacerbado. “Conocer” y “saber” han perdido interés en detrimento de “tener”. No obstante, frente a la insistencia con que, desde determinados ámbitos, se disuade a los alumnos de que estudien carreras de Humanidades, en virtud de erróneos argumentos sobre las demandas del mercado de trabajo, la realidad es que las Humanidades (y las Ciencias Sociales, sus “hijas”) están sólidamente instaladas no sólo en nuestro sistema educativo sino también en el laboral.

Y además hay nuevas perspectivas que se abren ante nosotros: nuestra sociedad camina con paso decisivo hacia una sociedad “del ocio”, en la medida en que el ciudadano –sobre todo el adulto- cada vez dispone de más horas y recursos razonables para dedicarlos al llamado ocio formativo. Y el ocio formativo es territorio y patrimonio casi exclusivo de las Humanidades. Las Humanidades pueden proporcionar, y de hecho

proporcionan, productos muy “vendibles”: libros, museos y exposiciones, espectáculos, cine, teatro, televisión, música, viajes culturales, bibliotecas, archivos, enseñanza de lenguas, etc... Es preciso que los “humanistas” asuman estas nuevas posibilidades porque si no, personas con distinta formación y con otras visiones e inquietudes, obtendrán esas rentabilidades.

Las Humanidades, independientemente de su valor intrínseco, proporcionan a nuestra sociedad –y a todos y a cada uno de sus individuos– saberes muy útiles para entender el mundo que nos rodea y, consecuentemente, para poder organizarse de un modo eficaz, justo, libre y crítico. Y esta es la gran obligación social del humanista: contribuir con su saber a explicar el mundo

Para ello, será necesario que el humanista se adapte a las circunstancias del mundo que le ha tocado vivir, pero también, hoy se precisa, más que nunca, una “tercera cultura” que sirva de síntesis entre Ciencias y Letras, en la que se integren por igual los conocimientos y los avances en cada una de ellas, abandonando la tediosa disputa entre unas enseñanzas y otras, en virtud de criterios economicistas y utilitarios que no conducen a nada bueno.